

## **EL COMPROMISO EN LA LITERATURA HISPANOMAGREBÍ CONTEMPORÁNEA**

**José Sarria**

### **BREVE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA**

El fenómeno de las lenguas transfronterizas no es un hecho aislado ni nuevo, pues nace como consecuencia de las influencias que se producen en los espacios comunes compartidos con el devenir del tiempo.

Este es, también, el caso de la denominada Literatura Hispanomagrebí debido a que las relaciones históricas hispanomagrebíes, en esa amplia frontera que va desde Córdoba hasta Marrakech, es un proceso que hace del español no una lengua extraña, sino un idioma vernáculo con siglos de presencia en Marruecos, Argelia y Túnez y, en algunos casos más excepcionales, en Guinea Ecuatorial y Camerún.

Desde la Alta Edad Media<sup>1</sup> se produce una continua relación entre los reinos marroquíes y los reinos cristianos de la Península, siendo de menor intensidad con Argelia y Túnez. Las tropas de los meriníes<sup>2</sup> y de sus sucesores se compusieron, en gran parte, de mercenarios castellanos que se establecieron fundamentalmente en la ciudad de Fez, trayendo hasta esta región magrebí la influencia de lo hispano. Esta influencia se asentó más tarde con la política autónoma internacional del Tetuán del granadino Al-Mandri<sup>3</sup>, quien en 1484, junto con otros refugiados granadinos la tomaba tras haber sido arrasada por las tropas portuguesas. Las diferentes oleadas de andaluces, judíos y moriscos, contribuyeron de forma significativa a la refundación de Tetuán y a la construcción de la medina, obra de los

---

<sup>1</sup> Desde la caída del Imperio romano de Occidente en el 476 hasta el siglo X.

<sup>2</sup> En 1279 cae el último califa almohade, fundándose la capital del nuevo imperio en Fez, haciendo que el indiscutido poder de los meriníes dure hasta 1468.

<sup>3</sup> Ali al-Mandari o al-Mandri, más conocido como Sidi Mandri, fue un famoso gobernador de la ciudad marroquí de Tetuán, después de haber sido jefe militar del Reino de Granada y alcalde de la localidad granadina de Píñar. Se trasladó a Tetuán con sus tropas y otros refugiados en 1484 y murió en 1540, habiendo dirigido la reconstrucción de la ciudad y su gobierno desde 1485 hasta su muerte.

exiliados “españoles”. Tanto Tetuán, como Chauen (lugar de nacimiento de la joven esposa de al-Mandri), se encontraban pobladas, fundamentalmente, por gentes llegadas de al-Ándalus.

El asentamiento en 1627 de miles de moriscos en las estribaciones de la actual Rabat contribuirá, en el siglo XVII, a la creación de un Estado independiente de Rabat-Salé<sup>4</sup> donde el español de la época se convertirá en la lengua de la nueva república entre los años 1627 a 1666.

“En los siglos XVII, XVIII Y XIX el español fue la lengua de la Cancillería marroquí en sus relaciones diplomáticas. Siempre lo ha sido como la lengua costera, la de la pesca por ejemplo. Y naturalmente como el idioma de la intervención colonial española de los siglos XIX y XX”.<sup>5</sup> La potenciación de la lengua castellana que se produjo en la zona del Rif, Yebala norte y Tarfaya (Sahara)<sup>6</sup> con motivo del Protectorado español (1912-1956) es un elemento fundamental a la hora de entender la eclosión del castellano como lengua de creación en la zona.

De esta época del Protectorado español en Marruecos datan los elementos más importantes para el nacimiento y florecimiento de la Literatura Hispanomagrebí, al convertirse el nuevo régimen político en causa imprescindible para que miles de marroquíes acudan a las escuelas españolas (e incluso a las universidades) y aprendan de una forma reglada el idioma y las herramientas del mismo. Sin embargo, al contrario de lo ocurrido en Marruecos, resulta significativo el hecho de que en otras zonas del Magreb que han mantenido también una relevante influencia de lo hispano a lo largo de los siglos, como por ejemplo el Orán argelino o, en

---

<sup>4</sup> Llegados de Hornachos, Badajoz, miles de moriscos fundarían en 1627, en las cercanías de Rabat, la República independiente de Rabat-Salé (República de las Dos Orillas). La república estaba gobernada por un Cabildo y un Gobernador de la *Fortaleza*, documentando todas sus actividades en el español de la época. La república andalusí se convirtió en un activo centro comercial que atrajo a embajadores de algunos reinos de Europa, judíos, comerciantes cristianos y andalusíes. La experiencia desapareció en el año 1666, siendo absorbida la república por el sultanato de Marruecos, pero manteniendo un considerable peso en la corte de la época.

<sup>5</sup> Gil Grimau Rodolfo. “Prólogo”, en *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*, Sial Ediciones, Madrid, 2008.

<sup>6</sup> El Sahara Occidental fue provincia española entre 1958-1976.

menor medida, Túnez, no se haya producido con tanta energía un fenómeno literario de similares características.

### **¿QUÉ ES LA LITERATURA HISPANOMAGREBÍ?**

Hay que señalar que el hispanismo que se genera en los centros docentes y universitarios marroquíes ha sido capaz, después de múltiples vicisitudes, de generar una ingente producción de textos de investigación o profesionales en castellano: estudios históricos, ensayos, traducciones y periodismo. Por ello, quizás, el término que se utilizaba, hasta ahora, para identificar a los escritores (de diferentes disciplinas) que generaban su obra en castellano era el de escritores (con una concepción amplia del término) magrebíes de expresión en castellano, puesto que el idioma había sido un elemento utilizado de forma circunstancial, sin ser la creación literaria, aún, la sustancia o esencia de la cuestión.

Pero una vez superada la fase inicial de todo idioma ajeno (fase de adquisición o aprendizaje) nos encontramos ante una fase de producción literaria plena, en la que el idioma se ha hecho propio para llevar a cabo el proceso creativo necesario en toda producción literaria, donde el riesgo de la aculturación ha sido superado por el de asimilación lingüística con capacidad de creación propia. Desde los años 50, inicialmente de forma tímida, y a partir de la eclosión creadora de los años 90, los escritores marroquíes han venido a generar una literatura mestizada y enraizada en el marco de la mediterraneidad, habiendo creado personajes y situaciones que cruzan la frontera, dispuestos a dialogar con las literaturas de las otras orillas, produciéndose la “magrebidad” del español, en palabras de Rodolfo Gil Grimau, por parte de un número considerable de autores, quienes han propiciado una interiorización del idioma castellano de tal forma que puede responder a su psicología, a sus planteamientos vitales, a su cotidianidad, cobrando el idioma usado un sentido “magrebizado”, una estética adaptada

a la singularidad de quien escribe, sujeto a la jerarquía mental del autor, quien mantiene una actitud respecto al mundo que lo rodea acorde a sus propias imágenes y posiciones sociales, “una escritura que, por hispánica, no deja de ser marroquí (o magrebí), de contenido árabe o arabizado, actual, inquieta, e incluso lingüísticamente dialéctica”<sup>7</sup>. Así lo resume Alfonso de la Serna en el prólogo del libro *Literatura marroquí en lengua castellana*, de Mohamed Chakor y Sergio Macías: “Pensar plenamente en español no es para ellos un acto alienante sino la penetración en un territorio mental que es vecino, mas no sólo por la geografía o la circunstancia política, sino vecino en una larga vida de ocho siglos pasados juntos”<sup>8</sup>.

Los escritores magrebíes se convierten en portadores de valores pluriculturales pertenecientes a los pueblos que han habitado y habitan en ambas riberas propiciando un diálogo entre culturas gracias a un idioma común, al lenguaje, en este caso el castellano.

Esta Literatura Hispanomagrebí es, en definitiva, una literatura menor<sup>9</sup> transfronteriza, sincrética, abierta a la literatura de los mundos y con capacidad de establecer un diálogo en igualdad de condiciones, sin ninguna forma de subalteridad, con las literaturas del Mare Nostrum y con otras escrituras más remotas.

Al hablar de Literatura Hispanomagrebí lo hacemos frente al término utilizado hasta ahora de “autores magrebíes de expresión en castellano”. Y esto será así al haberse producido la eclosión de una corriente literaria española regional y singularizada dado que aun compartiendo la tradición

---

<sup>7</sup> Gil Grimau Rodolfo, *La Frontera Sur de al-Andalus*, Tetuán-Asmir, Tetuán, 2002, p.127.

<sup>8</sup> Chakor Mohamed y Macías Sergio. *Literatura marroquí en lengua castellana*, Editorial Magalia, Madrid, 1996, pp. 337-338.

<sup>9</sup> Nobile Selena. *La literatura hispano-marroquí. Un modelo mediterráneo posorientalista y posoccidentalista*, Universitá del Salento, 2008, p.25. La profesora Selena Nobile indica que la Literatura Hispanomagrebí es una literatura menor, siguiendo la teoría de Guilles Deleuze y Félix Guattari, en su obra *Kafka. Por una literatura menor* (México, 1978): “Una literatura menor no es una literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor”.

clásica castellana (en lo literario) y la lengua como instrumento de expresión artística, en los textos de los creadores de Literatura Hispanomagrebí vamos a descubrir una literatura (poesía, cuento y novela) diferente, que aporta novedosas vías creativas debido a que su tradición literaria se alimenta de la corriente árabe que les es propia (y en algunos casos también francesa) y porque en su poso cultural se localizan diferencias considerables con el peninsular.

### **BREVE COMENTARIO A LA EVOLUCIÓN DE LA LITERATURA HISPANOMAGREBÍ**

Los inicios de esta corriente literaria se enmarcan en el ámbito del Protectorado español en Marruecos, encontrando entre los años 40 y 50 un primer florecimiento de esta corriente creativa que se sustenta en las revistas *al-Motamid* (Larache, 1947, Trina Mercader) y *Ketama* (Tetuán, Jacinto López Gorgé) y el *Diario Marruecos* de Tetuán (1942-1945) que supondrán las primeras plataformas para el desarrollo de una incipiente literatura española escrita en el Magreb y en donde publicarán autores como Mohammad Ibn Azzud Hakim, Moisés Garzón Serfaty, Abdul-Latif Jatib (Director de *Ketama*), Abdeslam Tamsamani, Dris Diuri o Abdelkader Uariachi, entre otros.

Tras la independencia de Marruecos (1956) y aunque quedaron pendientes de resolución otros asentamientos como Tarfaya (1958), Ifni (1969) y el Sahara (1976), lo cierto es que la pérdida de la capital administrativa (Tetuán) y el desmantelamiento del Gobierno militar (Larache) suponen un quiebro en las relaciones de ambos estados y con ello de la creación literaria en la lengua del exinvasor.

El cordón umbilical, hasta la llegada de la democracia española, con el que mantener viva la llama del hispanismo y de la creación en español en Marruecos lo van a suponer, en estos años de vacío, la labor universitaria y

los medios de comunicación que se escriben en español o dedican suplementos en este idioma. La sucesiva apertura de Departamentos de Lengua y Literatura españolas en las Universidades de Rabat (1959), Fez (1974), Tetuán (1978), Casablanca (1988) y Agadir (1992) significará un proceso formativo de gran calado que aportará nombres tan relevantes como Aziza Bennani, Mohamed Bouissef Rekab, Abdellah Djbilou, Said Jedidi, Mohamed Sibari, Ahmed Sabir, Hossein Bouzineb o Mustafá Adila, entre otros. Por su parte la *Revista Marroquí de Estudios Hispánicos*, publicada en Fez, irá incorporando estudios y ensayos de importantes hispanistas como Abdellatif Limami, Mohamed Salhi, Mohamed Khal-laf, Abdelmouneim Bounou, Al-lal Ezzaim, Aziz Tazi o Mohamed Amrani.

A la par, los medios de comunicación se van a convertir en el único soporte escrito desde el que los jóvenes creadores de la época postcolonial harán posible visualizar sus obras creativas. Así el suplemento de *L'Opinion* (Rabat) en castellano y *Marruecos* (en Tánger, 1976-1977) servirán de plataforma, junto a las ediciones trilingües de *Le Journal de Tánger* y *La Dépêche de Tánger*, para que: Larbi El Harti, Ahmed M. Mgara, Moufid Atimou, Nadia Bouazza, Laila Belghali, Jalil Tribak, Malika Embarek López, Samira A. Brigüech, Abderrahman El Bakkali, Ali Mohamed Laarbi, Jalil Tribak, Ahmed Daoudi o Karima Hajjaj, entre otros, puedan desarrollar su incipiente obra creativa.

En 1990 aparecerá en Casablanca el periódico *La Mañana* que se escribirá íntegramente en español (de reciente desaparición). A esta iniciativa seguirán otras publicaciones de menor relevancia que permanecerán abiertas por menos tiempo y que han supuesto el sostén impreso del español en Marruecos: *El nuevo puente*, *El puente*, *La conciencia*, *Cambios 2000*, *Última noticia*, *La región*, *Dossier*, *Perspectivas marroquíes*, *El Eco de Tetuán* o *Tamuda-Tetuán*. Todas ellas han significado el soporte vehicular a una literatura que no acababa de fraguar en libros impresos.

La década de los 90, con el asentamiento de la democracia en España, va a significar una nueva mirada hacia los vecinos del sur por parte de los diferentes Gobiernos españoles. Esto acarreará la implantación de seis Institutos Cervantes (Fez, Tánger y Tetuán, en 1992, Rabat y Casablanca, en 1993, y Marrakech, en 2007), además de las aulas-antenas de Alhucemas, Chauen, Nador y Larache, con el consiguiente incremento de la presencia de la lengua española y el apoyo a los creadores marroquíes y a la corriente de investigación científica y creativa/estética que ha contribuido, de forma decisiva, a la materialización de una literatura española escrita en el Magreb.

Desde los años 90 y hasta nuestros días, los creadores marroquíes en lengua española van a experimentar un fenómeno de renacimiento de la literatura española. Tras el poemario *Lo que he pintado en blanco... a media luz* (1990) de Jalil Tribak, *El despertar de los leones* (1990) de Abdelkader Uariachi, *Voz del alma* (1990) y *Voz delirante* (1991) de Moisés Garzón Serfaty y *La llave y otros relatos* (1992) de Mohamed Chakor, el listado de libros publicados en Marruecos y en España supera la centena de textos (entre poemarios, novelas y cuentos). Así, el hispanismo que estaba ya plenamente asentado, dará paso a los creadores que observan cómo a partir de la década de los 90 sus producciones empiezan a ver la luz en editoriales modestas (al principio), para ir abriéndose paso, poco a poco, hacia editoriales de mayor envergadura<sup>10</sup>. La generación de creadores contemporáneos (nos referimos aquí exclusivamente a autores vivos, que han escrito o que siguen escribiendo en la actualidad) se compondrá de nombres como el del propio Mohamed Chakor, Moisés Garzón Serfaty,

---

<sup>10</sup> *Voz delirante* (1991, Moisés Garzón Serfaty), *La llave y otros relatos* (1992, Mohamed Chakor), *Lágrimas de una pluma* (1993, Momata), *El caballo* (1993, Mohamed Sibari), *Poemas de Larache* (1994, Mohamed Sibari), *Espejos sin ti* (1994, Larbi El Harti), *Regulares de Larache* (1994, Mohamed Sibari), *El vidente* (1994, M. Bouissef Rekab), *Pedacitos entrañables* (1994, Mohamed Lachiri), *Un diablo en la isla de Yudis* (1994, Ahmed Daoudi), *Susurros* (1995, Momata), *Judería de Tetuán* (1995, Mohamed Sibari), *Desmesura* (1995, M. Bouissef Rekab), *Nafragio feliz* (1996, Moufid Atimou), *Tetuán... embrujo andalusí* (1996, Ahmed M. Mgara), *La rosa de Xauen* (1996, Mohamed Sibari), *Inquebrantables* (1996, M. Bouissef Rekab), etc.

Aziz Tazi, Abderrahman El Fathi, Ahmed M. Mgara, Jalil Tribak, Larbi El Harti, Abdul-Latif Jatib, Mohamed Sibari, Mohamed Bouissef Rekab, Mohamed Lachiri, Ahmed Daoudi, Said Jedidi, Mohamed Akalay, Moufid Atimou, Ahmed Ararou, Karima Toufali, Souad A. Abdelouarit, Ahmed Oubali, Mezouar El Idrissi, Mohamed Toufali, León Cohen Mesonero, Ahmed El Gamoun, Rachida Garrafi, Nisrin Ibn Larbi o Abdelkader Ben Abdellatif, entre otros.

### **El caso especial de Túnez y Argelia**

En cuanto a Túnez, ha supuesto el único país del Magreb, exceptuando Marruecos, en donde ha aparecido creación impresa de Literatura Hispanomagrebí. Junto al trabajo desarrollado por hispanistas tan significados (en el entorno de la Universidad de la Manouba y del Instituto Superior de Lenguas de Túnez) como Mohamed Néjib ben Jemía, Mouna Abid o Khemaïs Jouini, Aida ben Amor, Maymouna Hached, Héla Guellouz o Mouna Dougaz, entre otros, cabe señalar que los únicos textos creativos, hasta el momento, pertenecen al poeta y narrador Mohamed Doggui<sup>11</sup>.

Por su parte, en Argelia aún no se ha producido la aparición de ningún texto creativo, si bien los trabajos llevados a cabo por el hispanismo también comienzan a dar sus primeros frutos en obras de los profesores Boualem Benhamouda, Saliha Zerrouki, Mohamed Fethi Merad Boudia, Berbar Benachenhou, Ahmed Ounane, Fodil Delio, Fatma Benhamamouche, Saliha Zerrouki o Zouaoui Choucha.

## **EL COMPROMISO EN LA LITERATURA HISPANOMAGREBÍ CONTEMPORÁNEA**

---

<sup>11</sup> *Entre Levante y Poniente* (2006), *Mamadú y los verbos españoles* (2010) y *Alizeti, la fugitiva del sol* (2013).

Tal y como se ha indicado con anterioridad la Literatura Hispanomagrebí es una línea o corriente creativa relativamente joven, tanto por el tiempo durante el cual la misma se viene desarrollando como por el caudal de textos editados. En este sentido, sería poco riguroso establecer un análisis crítico definitorio de sus corrientes o estéticas más significativas, si bien sí que se pueden señalar sobre la misma aquellos aspectos más destacados o de mayor preponderancia que se pueden observar en las obras.

En este sentido hay que señalar que la presencia del elemento social es algo que caracteriza a las literaturas emergentes, sobre todo cuando nacen en contextos que presentan tensiones y deseos de cambio o mejora social.

En el caso que nos ocupa, la Literatura Hispanomagrebí se incardina mayoritariamente en un marco de función social de la literatura, obediendo la opción creacional a la necesidad naciente de dar respuestas inmediatas al entorno social conocido, antes que la toma de opciones por ésta o aquella otra corriente estética. Por ello podemos manifestar, sin temor a equivocarnos que en la obra generada hasta el momento destacan dos líneas creativas o conceptuales: por un lado el abundante (y mayoritario) aspecto social que impera en los textos aportados y de otro lado la necesidad de generar una literatura (en los textos de los autores más jóvenes) conceptualmente estética, en la que aparece el tratamiento de algunas concepciones vanguardistas y del elemento amoroso-sexual con el que experimentan nuevos caminos de creación.

Será en los textos narrativos en donde el aspecto de la función social de la literatura es más claro y preciso. El compromiso social nace por afinidad del escritor con su realidad social y con el deseo de cambio, de mejora. El narrador marroquí considera que su literatura debe de contribuir a transformar el entorno social, económico, religioso, etc., sintiéndose heredero de la *oraliture* (la literatura de tradición oral de la región), donde las historias relatadas en forma de cuentos poseen un componente

moralizante, una función educacional esencial, siendo estos dirigidos al público con la clara intención de proyectar un cambio en el corazón del oyente.

Varios ejemplos pueden ilustrar esta posición: el relato “Moras Pisoteadas” de Mohamed Lachiri (de su libro *Una tumbita en Sidi Embarek y otros cuentos ceutíes*, p.133), la mayoría de los textos de Sibari en los que se presenta una denuncia continuada de la situación social, de la discriminación de la mujer, de las corrupciones electorales, de los matrimonios pactados de las zonas rurales, etc., o el cuento “La ética de una mujer” de Larbi El-Harti (pag. 53 en *Después de Tánger*) donde denuncia la prostitución necesaria de muchas mujeres marroquíes, denuncia que se hace ya colosal en *Aixa, el cielo de Pandora* de Bouissef Rekab o la rebelión que se produce ante las dificultades del choque intersocial (a través de relatos de parejas mixtas) muy bien descrito por Mohamed Akalay en su novela *Entre dos mundos* o por Said Jedidi en *Grito primal*, con toda su carga de dificultades sociales que ello conlleva. En todos ellos el autor ha decidido, como opción personal, poner la fuerza de la palabra al servicio del cambio social.

Cabe indicar aquí que estos textos no son consecuencia de una posición común o de un periodo reflexivo conjunto que les lleva a la toma de conciencia colectiva, por lo que no podemos hablar de una corriente estética social (como sí ocurrió en España con la poesía social de Gabriel Celaya o Blas de Otero de los años 1950-1965), sino que la obra discurre por estos cauces como consecuencia de la existencia de un entorno y de un contexto social concreto que significará un modo de afrontar el discurso creativo, lo que conlleva aparejada la existencia de una simetría en el trasfondo de las obras: la expresión de denuncia social, con el fin último de propiciar una moralización que propicie el desarrollo de un entorno mejor y más justo.

Debido a las circunstancias sociales y políticas del momento, el creador marroquí no puede llevar a cabo una literatura de denuncia abierta e identificativa, por lo que será preciso la utilización del recurso del “loco sabio” que enlaza con el mundo hispano a través del loco cervantino y que, en algunos casos, toma apariencia de halaquí o cuentacuentos que, expresándose en público, vive fuera de la sociedad por ser considerado loco y con ello tiene la posibilidad de denunciar lo que no funciona y lo que otros no podrían decir por temor a ser represaliados. Así lo ha expresado el profesor Abdellatif Limami: “La meditación filosófica, sobre todo en las primeras narraciones, ligada en la mayoría de los casos a las llagas que sufre el país predomina en estos relatos. Lo que no se podía decir de manera explícita en aquel entonces encontraba su lugar en lo metafórico o implícito. La locura, por ejemplo, se utiliza en estos relatos como una forma para desvelar la realidad. ... Al final nos encontramos con la figura del loco que no hace más que expresar en voz alta lo que callamos o pensamos en un silencio mortal.”<sup>12</sup>

En la nómina de “locos-sabios”, voceros de la denuncia social, podemos encontrar, entre otros a Hayat, la protagonista de “La mujer que escapó de la muerte” y Sidi Alal Chupira (de Mohamed Chakor), El loco del cabo del relato “Zuleja o la historia del loco del cabo” (de Mohamed Tamsamani), Rahma, el personaje central del relato “La proscrita” (de Abdulltif Jatib) o Siru, el loco de “Inquebrantables” e “Intramuros” (de Bouissef Rekab).

No obstante, en las entregas de la última década (como las de Ahmed Oubali, Karima Toufali o Ahmed M. Mgara) se observa que este componente social va cediendo espacio al aspecto puramente estético del creador narrativo marroquí. Por su parte el tunecino Mohamed Doggui, sigue rescatando el enfoque decididamente social en sus propuestas

---

<sup>12</sup> Limami Abdellatif. *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*, SIAL Ediciones, Madrid, 2008, p.54.

narrativas: *Mamadú y los verbos españoles* (2010) y *Alizeti, la fugitiva del sol* (2013).

En cuanto al género poético, tal y como ha señalado Alberto Torés, el poeta decide ser elemento incardinado en una estética de denuncia clara, sin ambages, sin perífrasis. Es una “manifiesta función de registro del vivir o de lo vivido colectivo, así como del dominio identitario... La toma de la palabra poética es fundadora de libertad, de tal manera que se produce un constante rechazo al mutismo, al término conformista, al silencio”<sup>13</sup>.

Desde los años 90, puesto que los textos anteriores (Moisés Garzón Serfaty, Mohamed Chakor o Jalil Tribak) carecían de una línea creacional concreta, los poetas hispanomagrebíes, de manera mayoritaria se consideran protagonistas de su tiempo, optando por entregar un discurso de denuncia clara y reivindicativo, en tres líneas concretas: la denuncia de la emigración ilegal y sus consecuencias (los padecimientos del viaje, el engaño al que se ve sometido el emigrante, la explotación allende la frontera, la muerte final, etc.), evidenciar el choque intercultural e interétnico y sus injustas consecuencias y la filiación con la causa árabe.

Serán, especialmente, Aberrahman El Fathi, Mezouar El Idrissi, Mo Toufali, Mohamed Doggui y, en menor medida, Mohamed Chakor, los poetas más relevantes de esta posición de género.

Abderrahman El Fathi dedicará dos de sus poemarios completos al episodio que supone la lacra social de la emigración clandestina: *Abordaje* (2000) y *África en versos mojados* (2002). Por su parte, Mohamed Doggui, protagonista directo de los acontecimientos que desembocaron en diciembre de 2010 en la Revolución de los Jazmines tunecina viene haciendo de su creación poética y literaria, en general, manifiestos decididos en favor de las libertades sociales, mientras que Mezouar El Idrissi con su texto *Elegía para la espalda mojada* ahonda en la denuncia,

---

<sup>13</sup> Torés Alberto. “Prólogo” en Mezouar El Idrissi, *Elegía para la espalda mojada*, CEDMA, Málaga, 2005).

ante la tragedia de la modernidad que se vive en los pasos fronterizos. El hermoso poema que da nombre al texto es un claro indicador de la responsabilidad solidaria que asume el autor en sus textos: “¡Cauteloso! / Entre ola y ola mi remo / cuenta los detalles / de la epopeya de los pobres / y se lanzan susurros / de alas prometedoras” (p. 35). Algunos de los poemarios de Mo Toufali, Mohamed Chakor o Mohamed Sibari, contienen poemas sueltos relativos a esta misma problemática.

En cuanto al aspecto de filiación con la causa árabe son tres los poetas que ofrecen sus textos a este asunto, alineados con su identidad árabe y con la causa en favor de los hermanos musulmanes: Abderrahman El Fathi, Mohamed Chakor y Mezouar El Idrissi. Esta rebeldía frente a la injusticia lo ha descrito magistralmente Abderrahman El Fathi en este hermoso poema: “Denuncio mi silencio / maldigo mi existencia / y el día que mis ojos te vieron. / Me consumo en tu ausencia / en tu marcha fúnebre / y yo impasible, roto. / Lloro y maldigo mi existencia / quemo mi ropa, / mi identidad árabe / y denuncio mi silencio”<sup>14</sup>. Sus poemarios *El cielo herido* (2003) y *Primavera en Ramallah y Bagdad* (2003) son consecuencia los acontecimientos del año 2003 con la invasión de Irak por las tropas estadounidense y de los ataques a Ramallah. Mohamed Chakor en su poemario *Latidos del Sur* (2004) hace clara denuncia de la situación de injusticia existente en Tierra Santa, en Irak “Corre sangre inocente en el Tigris” (p.39), Afganistán “Agoniza la arrogancia made in USA / Los niños exclaman: ¡La OTAN no vencerá! / ... / El genocidio entristece a las estrellas” (p.40), Guantánamo, Beirut o el resto de África. Mezouar El Idrissi es determinante, al dedicar dos de sus poemas al dirigente palestino Marwan El Barguti, dentro de su poemario *Elegía para la espalda mojada*. La derivada de la injusta consecuencia que se produce en el choque intercultural e interétnico ha sido tratado por Aziz Tazi y Mo Toufali. Este

---

<sup>14</sup> El Fathi Abderrahman, *Desde la otra orilla*, Quorum Editores, Cádiz, 2004, p.101.

último ofrece una doliente reflexión de la experiencia vital que existe en los pasos fronterizos (en este caso de Melilla) para hacer con ello denuncia de las discriminaciones que se vive en estos lugares de tránsito. Poemas como “Cosas de mi pueblo”, “Un vaso de té con hierbabuena”, “Mojamé”, “Duduh” o “Tarjeta Postal”, de su libro *Canciones y poesías I y II*<sup>15</sup> son exponentes de una literatura instrumentada como denuncia ante las injusticias que el poeta decide mostrar desde una incontestable posición reivindicativa. Por su parte Tazi dedicará la primera parte, “Destino incierto”, de su poemario *Último aviso*<sup>16</sup>, a reflexionar sobre el desarraigo que experimentan y sufren los emigrantes, bajo la metáfora del viaje.

Son estos algunos ejemplos determinantes de la existencia de una línea estética clara y definida, por parte de algunos de los autores que conforman actualmente la Literatura Hispanomagrebí y que han tomado la opción de la reivindicación social en su producción como posicionamiento estético, vital, ético y literario.

---

<sup>15</sup> Toufali Mo. *Canciones y poesías I*, Editorial Lulu, Jersey City (USA), 2006 y *Canciones y poesías II*, Mritch Publishing, Nueva York (USA), 2009.

<sup>16</sup> Tazi Aziz. *Último aviso*, Colección Ancha del Carmen, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 2007.